

Bullying una aproximación a la intervención y prevención de este fenómeno para
promover conductas de sana convivencia en los colegios de Colombia

María Fernanda Mantilla Ocampo, Lina Fernanda Meza Márquez,

Maria Carolina Salas Falla

Facultad de Psicología Universidad de La Sabana

Octubre de 2009

Resumen

Este trabajo pretende hacer una aproximación teórica del bullying, cómo se puede definir este fenómeno y cada uno de las personas que intervienen en esta problemática. Revisando los diferentes programas de intervención y prevención de las conductas de intimidación en los colegios y cómo la promoción de conductas para la sana convivencia ayudan a disminuir los focos de agresión; y así implementar en Colombia un programa integral donde todos intervengan activamente en la solución de este fenómeno, que compromete de manera negativa nuestro futuro como sociedad. Es importante buscar estrategias para el desarrollo de habilidades sociales, principios y valores, respeto por el otro y de esta manera construir y fortalecer conductas prosociales.

Palabras claves: bullying, víctima, Agresor, espectadores, promoción, prevención, contextos escolares, modelos de intervención, conducta prosocial.

Abstract

This work aims to make a theoretical approach of Bullying, how to define this phenomenon and each of the persons involved in this problem. Summarizing the different intervention programs and prevention of bullying behavior in schools and how the promotion of healthy behaviors for coexistence helps reducing the outbreaks of aggression, and thus implement a comprehensive program in Colombia where all actively involved in solving This phenomenon, which engages in a negative way the future of our society. It is important to seek strategies for developing social

skills, principles and values, respect for others and thus build and strengthen better social behaviors.

Key words: Bullying, victim, aggressor, spectator, promotion, prevention, school context, intervention programs, social behavior

Bullying una aproximación a la intervención y prevención de este fenómeno

Son muchos los estudios que se han hecho sobre el fenómeno de bullying, en algunos de ellos lo definen como violencia, en otros lo llaman intimidación en otros agresión, matoneo, acoso o bullying, acá se definirá el fenómeno como intimidación o acoso escolar, teniendo en cuenta que es un acto repetido y sistemático en el cual la conducta es agresiva y violenta contra uno o varios miembros de la comunidad estudiantil. Así que de esta manera se diferenciarán los brotes violentos dentro de las aulas de los acosos o intimidaciones que se les hagan a los estudiantes.

En Colombia cada día incrementan los focos de violencia escolar, por esta razón se están haciendo muchos estudios para establecer las causas del acoso escolar en los colegios de Colombia y de esta manera también se trabaja en implementar programas para la prevención de este fenómeno. Hay estudios realizados en Colombia, que abordan la problemática. Uno de ellos fue realizado en el año 2005, en Barranquilla, por la preocupación de los entes gubernamentales por los brotes de violencia escolar, este estudio encontró que el mayor índice era el acoso indirecto, seguido de la exclusión social y el acoso verbal. Otro dato importante que arrojó la investigación fue que las mujeres tienden a acosar tanto de manera indirecta como también de manera física, llegando a intimidar a una sola de sus pares (Aparicio, Córdoba, Hoyos, 2005). Otro estudio se realizó en Cali en el año 2006, el cual da como resultado que el 24,7% de los

estudiantes tienen algún comportamiento de víctima o agresor, se concluye que en la ciudad de Cali los colegios tienen un alto grado de acoso escolar de diferentes tipos, presentando diferentes niveles de malestar psicológico, y haciendo entender a las instituciones que existen diversas formas de violencia escolar, pero que interfieren con el propósito de que los colegios sean un lugar seguro y nutritivo para el sano desarrollo emocional, social e intelectual de todos los estudiantes. (Alvares, Lega, Paredes, Vernon, 2008).

Uno de los programas más ambiciosos que tiene Colombia es el de Aulas en Paz, en donde se trabaja para la prevención de las conductas agresivas y promover la convivencia pacífica, este programa tiene como objetivo buscar los focos de violencia en los colegios teniendo en cuenta su entorno familiar y desde luego en su barrio y por los medios de comunicación. (Bandura, Ross & Ross, 1963).

Cabe anotar que estos resultados en Colombia son similares a los de los iniciales estudios exploratorios de los países europeos y americanos, Dan Olweus comienza en su país Noruega y abre el debate sobre este fenómeno, él comienza a preocuparse de la violencia escolar en su país Noruega en 1973 y se vuelca a partir de 1982 en el estudio del tema a raíz del suicidio de tres jóvenes en ese año. También se puede hacer referencia al estudio canadiense en 1995 realizado por Charach, Pepler y Ziegler este estudio indico que los alumnos no se preocupan por lo que puedan sufrir sus pares si ellos no están directamente involucrados. (Allan L., 2006; Pepler, D.) .

Es preocupación a nivel mundial el fenómeno que se viene presentando en los colegios. Esto se da a partir de las investigaciones que se han hecho sobre bullying y las implicaciones negativas que esto tiene sobre la salud y el bienestar emocional de todos los estudiantes que son blanco de agresiones por parte de sus compañeros de clase, a tal punto que esto se asocia con el suicidio infantil, y es por esta razón que Olweus comenzó su investigación en Noruega. Esto

inclinó a una fuerte campaña nacional por proteger la integridad de los niños que eran agredidos e indagar por qué se daban las conductas desadaptativas de los agresores (Rigby & Cox, 1996; Olweus, 1998; Rigby & Slee, 1999; Rigby & Bagshaw, 2001; Rigby, 2001). Se puede resaltar los casos ocurridos en Estados Unidos, en el cual dos jóvenes al parecer cansados por los continuos abusos de sus compañeros que ya llevaban varios años, decidieron asesinar a quince de ellos y posteriormente suicidarse (1999). En España un joven de 14 años se suicidó y luego sus padres revelaron que había sido víctima durante años de comportamientos agresivos por parte de sus iguales. (2004). Desde entonces se han realizado muchos estudios acerca de este tema en diferentes países, en todo el mundo se confirma el fenómeno e investigan la naturaleza de éste en todas las escuelas, las consecuencias negativas a largo y corto plazo en los participantes en la conducta agresiva (Olweus, 1995, Rigby, 2003, Hawker & Boulton, 2001).

En Europa se estaba trabajando ya en los países nórdicos, también en Inglaterra en donde desde hace mucho existen tribunales los bully courts o tribunales escolares creados en el Reino Unido. En los estudios longitudinales que realizó (Olweus, 1995) demostró datos importantes sobre la implicación emocional que trae este fenómeno en los escolares. Se concluyó que a la edad de 23 años, todos aquellos niños que habían sido víctimas en el ámbito escolar tenían pobre autoestima y eran propensos a deprimirse. Es por esta razón que las investigaciones en Europa y Australia han definido la intimidación como un problema de salud en las aulas de clase. (Rigby, 2003).

Las investigaciones transversales dicen que ser constantemente agredidos por los compañeros de clase está significativamente asociado con bajos niveles de ajuste social, y psicológicos, con los niveles elevados de estrés y muchos síntomas somáticos. Estos estudios

también indican que la tendencia a victimizar a otros en la escuela, predice con certeza la conducta antisocial y violenta del adulto. (Rigby, 2003).

En este trabajo se hará una revisión de la literatura sobre el bullying, los programas de intervención y prevención de esta conducta que hayan sido científicamente evaluados, que hayan sido comprobadas y que tengan una mirada amplia sobre el concepto de promoción de conductas saludables dentro de los ámbitos escolares.

Objetivo general

Realizar una revisión teórica de las características del bullying, los programas de intervención más utilizados y como integrarlos para hacer un programa eficaz en Colombia.

Objetivos específicos

Realizar una caracterización del bullying para identificar estas conductas de otras similares como el maltrato.

Identificar los diferentes programas de intervención que existen para abordar la sana convivencia en las aulas para disminuir el bullying.

Identificar cuáles son los programas de prevención de conductas anti-bullying y los programas de promoción para la sana convivencia que más se ajustan al entorno colombiano.

Caracterización del bullying

El bullying es una problemática mundial en los colegios, no en vano se han hecho tantos estudios para identificar las características de este fenómeno y las conductas de cada una de las personas que intervienen en ella.

Tres criterios diferencian la conducta intimidatoria en el colegio de otras conductas; es un comportamiento agresivo e intencional, se da de forma repetida por un tiempo determinado y hay un desbalance de poder. Para algunos autores la conducta de victimización es una variable importante para que el agresor se sienta fuerte y respaldado. Por otro lado, los estudios previos sobre estos comportamientos dentro del aula, han dado referencia de una situación que deja secuelas psicológicas importantes entre los escolares. Las víctimas son en la mayoría de los casos las más perjudicadas en el manejo de la situación, sienten miedo, ansiedad y en muchos casos su autoestima es baja y se sienten solos, esto los puede llevar a adoptar conductas dañinas, como atentar contra su propia vida o en ocasiones no volver al colegio. Los agresores muestran conductas antisociales, se les asocia con el consumo de alcohol, drogas y fracaso escolar, en algunos casos tienen dificultades para relacionarse emocionalmente. Los testigos por su parte sienten miedo de relacionarse con las víctimas, por el rechazo del grupo, o a la venganza del agresor, convirtiéndose así en una víctima potencial.

La palabra bullying se utiliza para describir diversos tipos de comportamientos no deseados por los escolares, que están en el rango de bromas pesadas, burlas, ataques personales, descalificaciones en público y un diario acoso psicológico. Lo más importante de esto no es la acción, sino los efectos negativos que esto produce a las víctimas.

Para Olweus las características de la personalidad influyen en el abuso, hay patrones de reacción típicos, en combinación con la fuerza física o la debilidad en el caso de los escolares. Al mismo tiempo él retoma los factores ambientales como las actitudes, las rutinas y el comportamiento con los adultos, en especial con los profesores. Estos últimos juegan un papel muy importante al determinar la extensión en que los problemas se manifiestan en unidades más grandes como la clase o la escuela (Olweus, 1993).

Olweus (1995,2001) define la conducta intimidadora desde la mirada de la víctima, a acciones que atenten contra su integridad física y psicológica, estas acciones pueden ser producidas por uno o más de sus compañeros de colegio. Hay que aclarar que estas conductas del agresor se dan de forma intencionada y porque la víctima demuestra cierto grado de vulnerabilidad frente a los demás. Él también sostiene que las agresiones aisladas no se pueden catalogar como un abuso, sino por el contrario es una conducta de agresión con la cual todos los seres humanos de forma innata nacen, él explica este fenómeno como una manera de defenderse a un ataque de cualquier tipo.

Olweus (1993), dice que en la intimidación la conducta encontrada es la agresión a un mismo miembro de la comunidad estudiantil, es repetida y sistemática. Él la clasifica en dos, la agresión directa y la indirecta. La directa es toda aquella que se puede evidenciar en ataques de frente a la víctima, tales como la agresión física. Por otro lado la indirecta es toda aquella que es relacional o social, se da más en niñas que en niños y es en ocasiones más dañina que la agresión directa. Ejemplos de esta es la exclusión social, es el corrillo, chismes y el aislamiento social, tal como la ley del hielo. (Olweus1993; Galen y Underwood, 1997).

Para poder entender más a fondo este fenómeno tendremos que explicar que no todo lo que refieren los escolares ni los profesores es bullying. La agresión patente del niño según Freud tiene lugar durante el juego libre en la escuela, unas veces más que durante las interacciones con la familia. También se habla que la agresión es una condición inherente del ser humano el cual por defensa a su integridad personal y cuando se siente vulnerado agrede. Así que es un mito decir que todo lo que los niños experimentan en el patio de descanso son conductas de intimidación, o si cuando se hacen una broma entre ellos eso es bullying. Para que esta conducta

se presente, el mecanismo indudablemente tiene que ser la agresión pero tiene que ser de forma repetida a la misma persona y durante un período considerable de tiempo.

Roles participantes en la dinámica intimidadora

En los colegios siempre se encontrarán niños y niñas los cuales están enseñados a pelear, perseguir a uno o más de sus compañeros que se encuentran de alguna manera en desventaja, ya sea en tamaño, avidez o personalidad. Estos niños eligen al principio del año escolar a sus víctimas y las acosan durante todo el año, en ocasiones durante varios años escolares o hasta que la desventaja que el victimario aprovecha se revierta o la víctima decida hablar y fortalecer su personalidad y hacerla más fuerte.

Víctimas

El tipo más común de víctimas, son las víctimas pasivas o sometidas, presentan normalmente algunas de las siguientes características:

Son prudentes, sensibles, callados, apartados y tímidos. Por lo general algunos tienen comportamientos de inseguridad, tristeza y baja autoestima. Tienen conductas depresivas y se embarcan en ideas suicidas y carecen de habilidades sociales lo que genera que no construyan un vínculo de amistad con sus compañeros. Estos niños tienden a relacionarse mejor con los adultos que con sus pares (Benitez, J. y Justicia, F. 2006; Carney y Merrel 2001.). Algunas de estas características han contribuido muy probablemente a hacerlos víctimas de acoso escolar. Al mismo tiempo es obvio que el acoso repetitivo por parte de los compañeros tiene que haber aumentado considerablemente su inseguridad y la propia evaluación negativa. De acuerdo con esto, parte de estas características son tanto causa como consecuencia del acoso escolar.

Hay también otro grupo de víctimas claramente más pequeño, las víctimas provocadoras o acosador-víctima, que se caracterizan por seguir una combinación de patrones de inquietud y de reacciones agresivas. Estos estudiantes tienen a menudo problemas de concentración y pueden tener dificultades de lectura y escritura, se comportan de forma que pueden causar irritación y tensión a su alrededor. Algunos de estos estudiantes pueden ser hiperactivos. A menudo tienen actitud sea provocadora frente a muchos de los demás estudiantes, lo que trae como resultado reacciones negativas por una gran parte del alumnado, sino de toda la clase. La dinámica del problema acosador/víctima dentro de una clase con víctimas provocadoras difiere en parte de los problemas de una clase con víctimas pasivas (Olweus, 1995).

Víctimas intimidadoras

Estos niños que en algún momento fueron víctimas y por las circunstancias se hicieron acosadores, saben bien que es lo que les hace más daño a los otros niños, pues ellos sufrieron de acoso. Algunos de estos estudiantes tienen problemas de socialización con sus pares y buscan ser reconocidos, bien por ser las víctimas o por ser los acosadores. (veenstra, R., Linderberg, S., Oldehinkel, A., De Winter, A. F., Verhulst, F.C. y Ormel, J. 2006)

Intimidadores

Olweus, 1997, expone que por lo menos el 7% de los niños en escuela primaria tienen alguna conducta de acoso sobre alguno de sus compañeros de colegio, los agresores o acosadores activos inician la conducta de intimidación a otro de sus compañeros de frente y por su propia cuenta y en ocasiones otros alumnos les apoyan, pero ellos no intervienen de forma directa con el acoso, estos últimos se llaman acosadores pasivos, este grupo de estudiantes son menos populares y menos seguros que los agresores activos quienes gozan de popularidad, liderazgo y sobre todo

son temidos dentro de su grupo de compañeros (Benitez, J. y Justicia, F. 2006; Perren y Alsaker, 2006).

Con respecto a las posibles fuentes psicológicas latentes en el comportamiento acosador, el patrón de investigación empírica sugiere tres motivos interrelacionados en parte. Primero, los acosadores tienen una gran necesidad de poder y de dominio; parecen disfrutar “teniendo el control” y sometiendo a los otros. Segundo, considerando las condiciones familiares en las cuales muchos de ellos han crecido (Olweus, 1993), es normal suponer que han desarrollado un cierto grado de hostilidad hacia el entorno; estos sentimientos e impulsos pueden hacer que encuentren satisfacción en hacer daño y provocar sufrimiento a las otras personas. Finalmente hay un componente claro instrumental o de provecho en su comportamiento. Los acosadores a menudo coaccionan a sus víctimas para que les proporcionen dinero, pitillos, cerveza y otras cosas de valor. Además es obvio que su comportamiento agresivo se ve recompensado en muchas situaciones en forma de prestigio.

Testigos

Según Perren y Alsaker, (2006) son todos aquellos que no son víctimas ni intimidadores, pero saben de la situación de acoso que se vive dentro del colegio. En este rol no solo se encuentran los niños, sino también padres y profesores, ellos dicen que eso es cuestión de niños y como tales lo tienen que resolver, pero no podemos desconocer que los niños víctimas en muchas ocasiones no pueden desafiar a la conducta agresiva de sus compañeros (Benitez, J. y Justicia, F. 2006).

Por otro lado la edad en la que se presenta el mayor número de casos de acoso entre iguales es entre los once y los trece años afirma un estudio realizado por (, J. y Justicia, F. 2006; Estea y Rees, 2001). Estos resultados fueron comparados con el estudio que realizó Ramirez

(2006), quien indica que entre estas edades esta el pico más altos de victimización en los colegios, este momento del tiempo cronológico de los escolares coincide con la transición entre la primaria y la básica secundaria, que puede ser un paso difícil en algunos niños dado el fenómeno de la pubertad y los cambios tanto físicos como sociales que esta trae (Pelegri y Long, 2007). Pero esto aun está en estudio dado que otras investigaciones arrojan datos diferentes, lo que se puede poner en duda es el hecho que la victimización disminuye conforme aumenta la edad (Olweus, 1993), pero no es estadísticamente significativa esta tasa para poder tomarla de referencia. La tendencia de los agresores a maltratar aumenta o como mínimo se mantiene con el aumento de la edad (Olweus, 2003).

Se puede afirmar que las víctimas son más jóvenes que los agresores, dado que en los estudios se evidencia que las víctimas refieren ser agredidos por estudiantes mayores que ellos, de forma más frecuente que por sus pares, esta diferencia de edad se ve más marcada en la escuela primaria por el deseo de poder que tienen los alumnos mayores por los más pequeños y se va perdiendo en la secundaria, tal como lo indican otros estudios realizados (Olweus, 1993; Ridgy, 1997; Nansel, T., Craig, W., Overpeek, M., Daluva, G. y Ruan, W. 2004).

En las investigaciones hechas alrededor del mundo se ha encontrado que los niños eran más vulnerables que las niñas a sufrir acoso, particularmente en la edad primaria, (Olweus, 1993), también se encontró que las niñas manejaban un nivel de maltrato indirecto tal como insultos o exclusión social y los niños por otra parte tenían conductas de contacto físico, como puños y patadas (Tapper y Boulton, 2004), corroboran estas afirmaciones señalando que son los niños quienes con frecuencia se ven implicados en este tipo de conductas. Por último Venstra, Et. Al. (2005) en un estudio con una muestra de estudiantes, encontraron más casos de víctimas pasivas en niñas que en niños, esto reconfirma la idea que los niños utilizan la agresión directa y

no temen las consecuencias de sus actos, tanto que las niñas optan por la agresión indirecta y de corte relacional.

Conductas asociadas al fenómeno de bullying

La violencia asociada a la escuela incluye conductas importantes como homicidio, suicidio, abuso sexual y hurto que ocurren dentro de la escuela o camino a ella, estas conductas pueden ser mortales o no mortales. (Hay- Mackenzie, F ,2002)

Hay diferentes factores que influyen en la conducta abusiva, (Blanchard, M. y Muzas, E. 2006; Brenan y Kandel 1991), señalaban que la persona tiene en sí misma las predisposiciones de aspecto biológico hacia la violencia. Posteriormente se concluyó que dichos factores eran insuficientes. (Blanchard, M. y Muzas, E. 2006; Patterson, Capaldi y Bank), en el mismo año, señalaban que existen factores ambientales que determinaban estas conductas que son impuestas por la familia, ya que en la edad infantil es el ambiente el que incide predominantemente en la conducta del sujeto.

Las conductas antisociales que se generan dentro de la familia sirven de algún modo de modelo o entrenamiento para las conductas que ellos tienen dentro del colegio con sus compañeros. En (Cerezo, 1997) afirmó que el ambiente sociofamiliar es el factor más determinante para explicar las conductas agresivas de los jóvenes en un ambiente escolar. En este estudio se concluye que la agresión es una forma de interacción aprendida (no innata como se había señalado anteriormente por algunos autores) de las conductas tanto observadas como transmitidas en el ámbito familiar.

Programas de intervención en casos de Bullying

Programa Fluppy

Es un programa que implemento el centro de Psico- educación de Quebec de la Universidad de Montreal, consiste en estimular la conducta prosocial de los niños de cuatro, cinco y seis años que tiene alguna dificultad en relacionarse con sus pares (QPEQ 1992).

Este programa tiene como actor principal un perro títere llamado Fluppy el cual tiene 11 amigos que trabajan con él en una función de títeres. Se divide en tres partes, 15 talleres en el salón de clase para los niños, luego se trabaja con la familia en la serie de reuniones estructuradas para los jóvenes que presentan problemas de comportamiento y por último un apoyo a los profesores. El programa está diseñado para aplicarlo en todo el salón de clase, llegando en forma directa a los niños con conductas agresivas, tratar de cambiarlas y a los que no presentan estas conductas mostrarlos como un referente de modelo positivo. Este programa se aplica desde principio del año escolar cuando los profesores puedan determinar cuáles son los salones con estudiantes que presentan conductas agresivas (QPEQ 1992).

En el caso de los niños de cuatro y cinco años, para ellos se realizan 15 talleres que se desarrollan en clase con una muy corta duración, estos están encaminados a el aprendizaje de habilidades sociales, control de emociones, habilidades de afrontamiento cuando experimentan diferentes sentimientos y así poder expresar por medio de la comunicación sin temor al rechazo de otros y de esta manera la buena resolución de problemas con sus pares. En este caso también se trabaja con la familia para darles herramientas para que aprendan a interpretar los sentimientos de los niños y de esta forma poder ayudar a los mismos apoyando las conductas positivas y desaprobandando las conductas negativas o agresivas (QPEQ 1995).

Los resultados de esta intervención arrojaron bajos niveles de intimidación en los años siguientes, en los niños que participaron en el programa. Después del estudio se encuestaron a todos los participantes de este y ellos refirieron que el programa tenía un alto nivel de prevención

de conductas desadaptativas y que era una buena herramienta para la detección temprana de estas conductas. La mayor dificultad de este programa está en la interacción con las familias y su compromiso en asistir cumplidamente a todos los talleres programados en el transcurso de la intervención, así como la comunicación con las familias de los niños que presentan conductas violentas (QPEQ 1995).

En conclusión este programa pretende entrenar a los alumnos, profesores y familias en conductas para la sana convivencia, eliminar los focos de acoso dentro de los colegios y erradicar la ley del silencio de la conducta de la sociedad escolar, puesto que esto solo aumenta el acoso y hace mas fuertes a los líderes negativos dentro de la institución y a las víctimas les dan más herramientas para seguir soportando el acoso. Además es importante resaltar las afirmaciones de Olweus 1993 en donde se refiere a la importancia de educar a los preescolares para que sean gente con conductas prosociales porque se puede afirmar que los agresores tendrán la misma conducta en el futuro y las victimas tendrán una conducta agresiva justificada por lo que vivieron en su infancia.

Método de Pikas

Desarrollado por el profesor Anatole Pikas (1989), ampliamente utilizado para disuadir a un grupo de agresores/as en su acoso hacia un compañero/a. Consiste en una serie de entrevistas con alumnado agresor y víctima de forma individual en la que se intenta crear un campo de preocupación mutua y compartida donde se acuerdan estrategias individuales de ayuda a la víctima.

Este método se ha desarrollado para la intervención directa con los alumnos que están envueltos en conductas de acoso o conductas negativas entre los pares, a partir de la consideración de que las víctimas, agresores y espectadores forman parte de la sociedad

estudiantil, problemática que hay que desestructurar. El método parte de la organización interna de los sentimientos, emociones de culpabilidad, liderazgos patológicos e inseguridad social. El método de repartir responsabilidades va dirigido a desorganizar la estructura de dominio en donde la sumisión que se establece entre víctimas y agresores y que se alimenta pasivamente por la presencia de espectadores activos. Se trata de conseguir que se modifiquen estas conductas, ayudando a los protagonistas a que sustituyan la estructura maltratadora por otra nueva, asumiendo cambios personales. (Ortega, R., 2000).

Tiene en cuenta que las conductas violentas tienen algunos efectos, sobre todos los protagonistas y los espectadores, que retroalimentan los comportamientos negativos; Con este método se tratará de interrumpir estos actos, con propuestas de tareas concretas para los protagonistas y los seguidores del fenómeno. Este método se implementa solo cuando la conducta es de acoso, pasa de ser ocasional a convertirse en un fenómeno repetido y durante algún tiempo y se tiene en cuenta que esto trae estragos psicológicos en el desarrollo social de los implicados.

Este es un método para trabajar con grupos estables como en colegios o escuelas con focos de acoso y contextos sociales que tiene la posibilidad de seguir juntos como grupo social. Pikas no considera pertinente utilizar este método cuando solo se involucran al agresor y a la víctima. El papel que cumplen los espectadores es fundamental, ya que son alumnos, profesores o padres implicadas indirectamente, pero que, con sus actitudes y comportamientos pueden estar alimentando el comportamiento negativo y desde luego ellos por un lado si siguen callando en un futuro pueden verse afectados directamente como nuevas víctimas o por el contrario ayudar a las víctimas para hacer frente al acoso del que están siendo sometidos. Este problema se aborda con los alumnos de forma objetiva, tomando como referencia hechos acaecidos y los sentimientos

personales de la víctima que se deben hacer evidentes evitando en todo momento los complejos de inferioridad. (Ortega, R., 2000).

La finalidad del método es reindividualizar a los miembros del grupo es decir, conseguir que cada persona implicada reflexione sobre la naturaleza de la situación en la que está involucrada, las consecuencias que esto tenga y el poder cambiar los planteamientos iniciales hasta que se hagan directamente responsables de sus conductas, una vez que se comprende el efecto de la misma. El objetivo final de la intervención es llegar a un acuerdo conjunto para mejorar la situación de la víctima en lo cual ella misma tiene que dar posibles cambios para la situación.

No es un método preventivo, sino directo y concreto, para un pequeño número de alumnos, también es importante decir que no es posible utilizarlo con niños menores de 9 años y con mayores de 14 años, de alguna forma este es un método directivo por lo que se requiere un equipo docente y el equipo orientador estén totalmente de acuerdo en la utilización y escogencia de cada uno de los grupos de trabajo, agresores, víctimas y espectadores implicados en el caso de acoso escolar. (Ortega, R., 2000).

Las entrevistas comienzan con el agresor, siguiendo con los espectadores y de ultimo las víctimas. Con las víctimas se trabaja en el análisis conductual de las situaciones que involucran el acoso y luego el entrenamiento en habilidades sociales y resolución de problemas con los agresores, se trabaja en demostrarle que las conductas agresivas causan algún daño en otros, en desaparecer los mecanismos de respuesta agresiva y así ofrecer modelos de conducta social adecuada. Por último se trabaja con los espectadores en la identificación de conductas violentas para de esta forma romper con la ley del silencio y hacer un manejo de la información adecuado para que estos actos no se repitan y entrenamiento en habilidades empáticas. (Ortega, R., 2000).

Programas de intervención en la prevención de conductas desadaptativas

Programa de intervención de Montreal

Este programa está diseñado para disminuir las conductas de agresión y en algunos casos de riesgo de los jóvenes, así como identificar a los niños de segundo y tercero de primaria con mayor riesgo de desarrollar conductas agresivas; el programa fue diseñado por Richard Tremblay, Frank Vitaro y sus colaboradores en la Universidad de Montreal.

En este programa se escogieron algunos niños los cuales tenían unas características especiales, estaban en situación de riesgo y con conductas agresivas, referenciadas por los profesores, se invito a todos los niños reportados y a sus familias, pero no todos los padres autorizaron el trabajo con sus hijos lo que hizo de manera extraoficial hacer una comparación entre los que recibieron la intervención durante dos años y aquellos que no. Se pudo encontrar que las familias en las cuales había una respuesta negativa para la intervención presentaban conductas de maltrato intrafamiliar que era transmitido a sus hijos (Chaux, 2005).

Este programa contaba con dos focos de atención fundamentales, trabajar con los niños en el desarrollo de habilidades sociales y fortalecer en ellos la asertividad para que tuvieran como comunicarse con sus pares de una manera amable, también se les dio entrenamiento en habilidades proactivas y autocontrol, para que cuando enfrentaran un episodio donde fueran agredidos o pudieran tener sentimientos de ira hacia alguien supieran controlar sus impulsos y tuvieran una mejor respuesta, en este entrenamiento también se toco el tema de cómo enfrentar las conductas de exclusión y de burlas que sufrían por sus pares, ya que en los grupos de trabajo habían niños con conductas agresivas y de riesgo así como niños con conductas prosociales que eran los que enganchaban y jalonaban a el grupo a mejorar el comportamiento. Luego de esto los

niños se enfrentaban a hacer cambio de roles en actividades cotidianas para de este modo enfrentarse a la realidad desde una dinámica de grupo. (Chaux, 2002, 2003; Ministerio de Educación, 2004; Gómez-Buendía, 2003).

Luego la segunda parte de la intervención era con las familias de los niños, con ellos se trabajo en la parte de pautas de crianza y en el entrenamiento de habilidades de afrontamiento en caso que sus hijos tuvieran que ser reprendidos por conductas negativas, se les dejo claro que la violencia se replica y que cambiar las conductas negativas era más complicado en tiempo y en reestructuración de las mismas que adquirirlas. (Chaux 2002; Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2001)

Los resultados de esta investigación arrojaron que los jóvenes que participaron en la intervención tuvieron un cambio positivo, bajando los niveles de agresión y conductas riesgosas tales como el consumo de drogas y alcohol y que en comparación con otros jóvenes los cuales no habían recibido ningún tipo de entrenamiento ellos tenían un nivel más bajo de violencia. Los autores de este estudio argumentan que hay que saber trabajar y jalonar a los jóvenes para tener un mejor comportamiento a futuro con ellos y con los que vienen de atrás, pues es importante impulsar las conductas en otros para tener un mayor impacto con más personas y es por esta razón que este programa ha tenido un efecto positivo a largo plazo, además que es importante comenzar desde las bases del aprendizaje a trabajar para erradicar las conductas negativas en los niños.

Tomando este estudio como referencia, Enrique Chaux genera una reflexión sobre este programa y como se podría implementar en la sociedad colombiana, que si bien es cierto esta en un contexto cultural un poco diferente al trabajado en este estudio, se comparten muchos aspectos importantes, tales como las pandillas, los focos de violencia intrafamiliar y los acosos escolares a los que son sometidos los niños todos los días. Para el entorno colombiano se hace muy

importante jalonar a los niños con conductas agresivas por los niños con conductas prosociales, puesto que en muchos casos son los ejemplos negativos en los que la sociedad colombiana se enfoca para seguir adelante. Es importante tener en cuenta el trabajo con los más pequeños que pueden ser más adelante generadores de debates importantes con respecto al acoso en las aulas de clase y el trabajo con los padres que cada día va creciendo en los colegios con la implementación de escuelas de padres y discusiones para la sana convivencia en casa (Chaux, 2005).

Aulas en Paz: Resultados Preliminares de un Programa Multi-Componente

Este es un programa multicomponente que busca prevenir la agresión y promover formas de convivencia por medio de estrategias para el desarrollo de competencias ciudadanas entre niños y niñas de escuelas y colegios de Colombia. El programa tiene como objetivos tener un enfoque integral para la atención de quienes lo necesitan, trabajar con los contextos donde se desarrollan los niños como la familia, para esto realizan talleres con los padres y en ocasiones visitas a las familias.

Este programa maneja tres componentes esenciales, en donde están involucrados los niños con altos grados de agresión, sus familias y algunos estudiantes con conductas prosociales. En primer lugar se trabaja con los alumnos que presentan conductas agresivas, reportadas por profesores y personal de la institución, con ellos se trabajan una serie de talleres en donde se busca que tengan herramientas de resolución de problemas y conductas de la sana convivencia dentro de las aulas. Por otro lado se les desarrollan habilidades como la empatía, control de impulsos, tolerancia a la frustración, toma de decisiones, generación de opiniones, consideración

de consecuencias, escucha activa y asertividad. (Chaux, 2003; Huesmann et al., 1984). Se trabaja con los padres de familia y este se divide en tres partes, uno son los talleres donde se invitan a los padres de todos los estudiantes participantes, dos las visitas a los hogares, estas visitas se les hacen a los padres cuyos hijos han sido identificados con altos niveles de agresión, significativos dentro del grupo, esto equivale al 10% de la muestra total con la que se va a trabajar. Los temas tratados en los talleres como en las visitas a los hogares son las mismas que se trabajan con los niños dentro del aula de clase, esto con el fin de afianzar los conceptos y darle a los padres pautas de crianza y entrenarlos para tener un buen trato con sus hijos. Por último llamadas semanales para hacer un seguimiento y apoyar a los padres y así generar un puente de comunicación, también se hace una retroalimentación y se resuelven dudas que tengan dentro del programa. (Chaux, 2002; Kohn, 1997).

Por último se trabaja con grupos heterogéneos, en donde se busca reforzar las competencias que se están trabajando dentro del aula en un espacio ajeno a ésta mediante una serie de dinámicas que son dirigidas por un profesional entrenado para trabajar con los alumnos, se trabajan juegos de roles y actividades lúdicas entre otras, estos encuentros se dan una vez por semana y simultáneamente se dan situaciones cotidianas que son manejadas dentro del grupo, como resolución de conflictos, situaciones de agresión o intimidación. Esto se trabaja con estudiantes identificados con altas competencias prosociales y niños con niveles de agresión altos, esto con el fin que estos últimos se dejen contagiar por los otros y así tengan cada vez más conductas positivas. (Chaux, Lleras & Velásquez, 2004; Ministerio de Educación de Colombia, 2004; Ruiz-Silva & Chaux, 2005)

Estudios de este corte se han realizado por buena parte del mundo, en donde se maneja la prevención de la agresión y la promoción de la convivencia, pero hasta donde se tiene entendido

es la primera vez que en un contexto como Colombia se integra un programa con esta relevancia en el ámbito social de los colegios, donde se integren los tres aspectos sociales del niño como es el colegio, la familia y los pares, con una aceptación importante y unos resultados significativos para el clima institucional, una prevención primaria en donde se busca llegarle a cada uno de los estudiantes que están en más riesgo de comportamientos violentos, y una prevención secundaria parece ser una de las formas más efectivas para orientar la educación para la convivencia, especialmente en un contexto en donde se está expuesto a tanta violencia por parte de los medios de comunicación, del entorno donde se vive y de la sociedad en general.

Conclusiones de los programas revisados

Estos son programas con alto contenido en valores y relaciones sociales, algunos de ellos enfocados a la importancia que tiene la prevención temprana de conductas de agresión para que de esta manera en un futuro no se vuelvan una dinámica intimidadora. Es importante resaltar que la intervención de los casos de intimidación funciona y con esto se reduce la proliferación de este fenómeno. También cabe anotar que es de vital importancia vincular a todas las partes, padres, docentes y personal administrativo en la intervención para obtener mejores resultados.

Propuesta de intervención para las conductas de acoso escolar y promoción de la sana convivencia en las aulas.

Hay que partir del supuesto que estamos en un país donde el ambiente cultural y político está manchado por el comportamiento de conductas violentas y agresivas hacia otros, pero esto no se puede llamar acoso. El tema central es que está creciendo desmedidamente el acoso escolar en los colegios de nuestro país y por la falta de información de los docentes y otros profesionales

que trabajan dentro de las instituciones y por supuesto de los padres de familia no es tratado con la debida atención que esto se merece.

Anteriormente se han expuesto cuatro programas que han dado algún resultado positivo en los países en donde se ha aplicado y el último es un programa del Ministerio de educación de Colombia que se está implementando con éxito en algunas escuelas y colegios del país.

Muchos de los alumnos que se ven implicados en problemas de malos tratos y violencia entre compañeros provienen de familias y contextos sociales en los que han sido o están siendo tratados drásticamente o no han recibido los cuidados necesarios durante su desarrollo. Tanto las víctimas como los agresores necesitan ayuda, la ayuda más importante que se les puede prestar es la de proporcionarles un marco de convivencia diaria en el colegio, socialmente saludable, sano y estimulante de afectos y actitudes positivas, pero a veces esto no es suficiente y algunos necesitan programas especiales que les ayuden a recuperar parte de sus habilidades sociales perdidas (en el caso de las víctimas) o a modificar sus tendencias antisociales (en el caso de los agresores), necesitan beneficiarse además del clima positivo que se despliega en el trabajo preventivo, de programas de intervención directa.

Todos los programas se deben implementar con los diferentes personajes que están involucrados en las conductas de acoso escolar, ya que es necesario saber de donde proviene la agresión y darles estrategias tanto a unos como a otros en la resolución de problemas y en la no adquisición de conductas agresivas contra sus pares. Estos cuatro programas tienen el mismo objetivo y están encaminados al mismo propósito, hacer del colegio un ambiente de paz y convivencia integrando a la sociedad en general en la que se maneja el alumno.

Después de haber estudiado el tema a profundidad y cada uno de los programas se puede decir que es importante trabajar con los alumnos en la promoción de conductas para la sana

convivencia, desde los preescolares para prevenir brotes exagerados de agresión en los años siguientes, también es necesario entrenar a los profesores y personal que trabaja con los alumnos como psicoorientadores y psicólogos para que sepan diferenciar entre los brotes de violencia en el establecimiento educativo y los casos de acoso escolar que hay dentro del mismo. Cabe resaltar que este es un problema que compete a toda la sociedad en general, no solo a los profesores o a los niños que están protagonizando la conducta, sino también a los padres y a los cuidadores que son quienes también tienen que reportar cualquier conducta inadecuada de los niños ante el colegio.

Con esto se puede afirmar que la mejor manera de bajar los niveles de acoso escolar, es bajando los niveles de violencia dentro y fuera de las aulas y para esto los programas más eficaces en Colombia son los que buscan trabajar con el niño de manera directa para tratar de persuadir su conducta y de manera simultánea trabajar con su entorno social, de manera integral de esta manera generar redes de apoyo.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados encontrados en los diferentes estudios sobre este tema es necesario resaltar que en Colombia todavía falta más investigación y estudios exploratorios que denoten la importancia del tema y la repercusión que tiene a largo plazo, cabe anotar que un estudio longitudinal arrojaría datos importantes para la aceptación del término en el país y para tomar medidas de fondo con respecto a esta problemática.

Es importante revisar los estudios que se han realizado en Colombia para corroborar los datos y tener en cuenta que este país está dividido culturalmente y eso es importante cuando se trata de tocar temas tan específicos y hablados en muchas partes pero comprendidos en pocas

como el acoso escolar. Es necesario implementar un programa de promoción para la sana convivencia en los colegios de Colombia de la mano de otro programa que prevenga los focos de violencia en las aulas y uno de intervención cuando ya existe la conducta agresiva, encaminado a que los colegios tengan un mejor clima institucional.

Los beneficios en la educación, casi siempre son más a largo plazo que a corto plazo, por eso es posible que haya que darle gran importancia a aquellas intervenciones que se realizan en ambientes perjudiciales como el propio de los colegios que han participado en estos estudios ya que, el propósito último es brindar al individuo herramientas valiosas que van a ayudarlo a integrarse en ésta sociedad, estas herramientas son: el diálogo, la negociación, el respeto hacia los demás y la aceptación de las diferencias individuales entre otros. Favorecer la integración supone el alejamiento de peligros de exclusión y marginación social y también de delincuencia, cuyo riesgo es mayor en estos ambientes desfavorecidos que en otros con mayores recursos. Favorecer la integración es al mismo tiempo, asegurar las posibilidades de una vida digna y feliz en los individuos pero también contribuir a una sociedad con menos problemas sociales y de violencia reactiva.

Otro ámbito en el que hay que mirar los beneficios de la intervención es en relación a la satisfacción del personal de la institución, los cuales son conscientes y reconocen cambios positivos y beneficios en sus alumnos y alumnas, que atribuyen a la intervención mantenida, en el convencimiento de que sin ella no se hubieran logrado esos cambios positivos que perciben en los alumnos.

Referencias

Allan L. (2006) *Aulas libres de acoso* Barcelona, Grao.

Alvares M. Lega L. Paredes M. Vernon A. (2008) estudio exploratorio sobre el fenómeno del “bullying” en la ciudad de Cali, Colombia. *Revista latinoamericana de ciencias sociales de niñez y juventud* 6(1): 295-327.

Anderson, B. y Coiné, J. (1993). *Family context and compliance behavior in chronically ill children*. En N. Krasnegor, L. Epstein, S. Johnson, y S. Yaffe (Eds.), *Advances in child health psychology*.

Aparicio J, Cordoba, P. Hoyos O. (2005) caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla Colombia, *psicología desde el Caribe* 16: 1-28.

Bandura, A., Ross, D., & Ross, S.A. (1963). Imitation of film-mediated aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66, 3-11.

Blanchard M., Muzas D. (2006) *Propuestas metodológicas para profesores reflexivos*. Narcea: Madrid.

Benítez, J. & Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno.

Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, 4, 151-170.

Berthold, K. A. y Hoover, J. H. (2000). *Correlates of bullying and victimization among intermediate students in the Midwestern USA*. *School Psychology International*, 21, 65-78.

Cerezo, F y Esteban, R (1997) *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide

Chaux, E. (2002). Buscando pistas para prevenir la violencia urbana en Colombia: Conflictos y agresión entre niños y adolescentes de Bogotá. *Revista de estudios sociales*, 12, 41-51.

Chaux, E (2003) Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de estudios sociales*, 15, 47-58

Chaux, E. Lleras, J, & Velásquez, A. M. (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas*. Bogotá, Colombia: Cesó, Ediciones Uniandes, Ministerio de Educación Nacional.

Chaux, E. (2005). El Programa de Prevención de Montreal: Lecciones para Colombia. *Revista de estudios sociales*, 21, 11-25.

Cleary G, Sullivan G. y Sullivan, K (2005) *bullying en la enseñanza secundaria el acoso escolar: como se presenta y cómo afrontarlo*. Barcelona: Ceal.

Cooper, William O. (2000) "Components of Effective Youth Violence Prevention Programs for 7- to 14-Year-Olds". *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, vol. 154: 1134-1139.

Díaz-Atienza, F., Prados Cuesta, M., Ruiz Veguilla, M. (2004). Relación entre las Conductas de Intimidación, depresión e ideación Suicida en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*. 4(1): 10-19.

Fernandez, O (1998) *prevención de la violencia y resolución de conflicto el clima escolar como factor de calidad* Madrid : Narce, vol. 31, n.os 3/4, junio.

- Gallardo, P. Maripangui, C Palma ;(2008) *Convivencia Escolar Metodologías de trabajo para las escuelas y liceos comprometidos por la calidad de la educación. Psychology*, vol. 30, n.o 2, abril, pp. 157-197.
- Grossman, Jean B. y Jean E. Rhodes (2002) “*The Test of Time: Predictors and Effects of Duration in Youth Mentoring Relationships*”. *American Journal of Community Psychology*, vol. 30, n.o 2, ab.
- Hay- Mackenzie, F (2002) talking the bullies in the classroom and in the staffroom. *Australia and New Zeland journal oof law an education* 7(2): 87-140.
- Howard, N., Home, A.. & Jolliff, D. (2001). Selfefficacy in a new training model for the prevention of bullying in schools. *Journal of Emotional Abuse. 2*: 181-191.
- Leff, S. S., Power, T. J., Costigan, T. E., & Manz, P, H. (2003). Assessing the climate of the playground and lunchroom: Implications for bullying prevention programming. *School Psychology Review*, 32: 418-430.
- Leff,S.S.,Power,T.J.&Goldstein,A,B. (2004). Outcome measures to assess the effectiveness of bullying-prevention programs in the schools. In D. L. Espelage and S. M. Swearer (*Ed'i.*). *Bullying in American Schools*. 269-293, Mahwah, N.J.: Erlbaum.
- Limber, S. P. (2004). Implementation of the Olweus bullying prevention program in American schools: Lessons learned from the field. In D. L. Espelage and S. M. Swearer (Eds.), *Bullying in American Schools* 351-363. Mahwab. N.J.: Erlbaum.
- Nair, K, Un Smith, A.B. (2002) “secondary school students” experiences of bullying at school- and their suggstions for dealing with it. *Children issues*, 6(1): 16-22.
- Newman. D.. Home, A., & Bartolomucci. C.(2000). *BuUybusting: A psychoeducationalprogram for helping bullies and jheir victims*. Champaign, IL: Research Press.

- Olweus, D. (1993) victimization by peers: antecedents and long-term outcomes in Kistner, Rubin and J.B. Asendorff (eds), *Social withdrawal, inhibition, and shyness in childhood*, NJ : Lawrence Erlbaum Associates 316-26.
- Olweus, D (1995) bullying or peer abuse at school: facts and interventions , *current directions in psychological science*, 4: 196-200.
- Ortega, R. y Mora-Merchán (2000). *Violencia escolar. Mito o realidad*. Sevilla: Mergablum.
- Ortega, R. (Coord.) (2000). *Educación para prevenir la violencia*. Madrid: Visor.
- Ortega, R., y del Rey, R. (2003). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*. Barcelona: Graó.
- Ortega, R., y del Rey, R. (2004). *Construir la convivencia*. Barcelona: Edebé.
- Pellegrini, T. A., & Long, J. D. (2007). An observational, longitudinal study of early heterosexual interaction at a middle school dance: Male and female strategies for gender integration. *Journal of Research on Adolescence*, 17, 613-638.
- Pikas, A. (1989). The common concern method for the treatment of mobbing. In E. Roland and E. Munthe (eds), *Bullying, an international perspective*. London: Fulton.
- Rigby, K. & Cox, I. K. (1996) The Contributions of *bullying* and low self-esteem to acts of delinquency among Australian teenagers. *Personality and Individual Differences*. 21(4): 609-612.
- Rigby, K. & Slee, P. T. (1999) Suicidal ideation among adolescent school children, involvement in bully/victim problems and perceived low social support. *Suicide and Life-Threatening Behavior* 29: 119-130.
- Rigby, K. & Bagshaw, D. (2001). What hurts? The reported consequences of negative interactions with peers among Australian school children. *Children Australia*. 26(4): 36-41.

Rigby, K. (2003). Consequences of *Bullying* in schools. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 48: 583-590.

Smith, P. (2005). Factores de riesgo familiares. En J. Sanmartín. *Violencia y escuela*. 57- 76).

Valencia: Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia.

Torrego, J.C. (2005). *Mediación de conflictos en instituciones educativas*. Madrid: Narcea

Veenstra, R., Lindenberg, S., Oldehinkel, A. J., De Winter, A. F., Ormel, J. Temperament, environment, and antisocial behavior in a population sample of preadolescent boys and girls. *International journal of behavioral development* 30(5): 422-432, 2006 UMCG

Viguer, P (1998) *Optimización evolutiva Programas de intervención evolutiva en infancia y adolescencia* Madrid: España vol. 58, n.os 6-7, pp. 441-448.